

## Sonido tradicional para unir culturas

Pavel Io es un joven ruso cautivado por el *shakubachi*, una flauta de bambú japonesa clásica. Io escuchó el sonido del *shakubachi* por primera vez viendo un documental televisivo cuando era un adolescente. Como tocaba el silbato celta, estaba familiarizado con casi todos los principales instrumentos de viento. Sin embargo, aquel nuevo sonido no se parecía en nada a los que había oído hasta entonces; poseía la elegancia de una flauta y el toque suave de un clarinete. Cuando supo que el sonido procedía de un instrumento llamado *shakubachi*, se compró uno por internet sin pensárselo dos veces. Cuanto más aprendía a tocarlo, más le atraía su fascinante sonido. Para espolear aún más su pasión, el creciente interés de los músicos rusos por la música japonesa clásica motivó la celebración de un curso de *shakubachi* abierto a todos los públicos en el Conservatorio Estatal Tchaikovsky de Moscú, reconocido como uno de los tres mejores conservatorios del mundo. Pavel se lanzó ante la oportunidad y se apuntó al curso, impartido por un instructor japonés, y luego siguió practicando hasta convertirse en intérprete profesional de *shakubachi* en Rusia.



Tocando el *shakuhachi* en la Sala Rachmaninoff del Conservatorio Estatal Tchaikovsky de Moscú, en diciembre de 2016.

Decidido a profundizar su conocimiento del sonido del *shakubachi*, en noviembre de 2013 Io se trasladó a Japón, tierra originaria del instrumento. Se asentó en la prefectura de Okayama, cerca del Centro de Formación Internacional de Shakuhachi (*Kokusai Shakuhachi Kenshūkan*) y empezó a estudiar bajo la tutela del célebre Toshimitsu Ishikawa. Desde entonces ha actuado y enseñado su arte por todo Japón. Tres años después de llegar al país, la carrera de Io con el *shakubachi* está lejos de terminar. Planea ampliar su gama interpretativa y se ha matriculado para estudiar en la Escuela de Posgrado de Música de la Universidad Nacional de Bellas Artes y Música de Tokio a partir de abril de 2017. Su decisión surge de un intenso deseo de seguir profundizando su conocimiento de los clásicos del *shakubachi* con la esperanza de ascender a un nuevo nivel como intérprete. “Todo pianista y violinista sabe interpretar los clásicos de la música occidental, como las obras de Beethoven”, explica. “Yo quiero estudiar a fondo las obras clásicas de la música de *shakubachi* porque existe una cierta sonoridad que solo puede alcanzarse una vez has dominado los clásicos”.

Io sigue tras su objetivo, aspirando a convertirse en un artista del *shakubachi* que utilice el poder de su música para unir Rusia, Japón y el mundo entero. “No quiero ser solo un intérprete de *shakubachi*, alguien que simplemente toque buena música. Quiero ofrecer mucho más, incluyendo inspiración. La música de una cultura puede inspirar a la de otra; por ejemplo, existe la teoría de que una de las piezas de *koto* [cítara japonesa] más respetadas, *Rokudan no shirabe*, compuesta en el siglo XVII, estuvo algo influenciada por el canto gregoriano. Tengo el firme convencimiento de que la música es el mejor puente para superar las fronteras, y me gustaría convertirme en alguien capaz de brindar inspiración atravesando fronteras”.



Pavel Io

Orundo de Stupino, un municipio situado a unos 80 kilómetros al sur de Moscú. A los tres años aprendió de su madre, cantante, a cantar y a tocar la flauta rusa, parecida al silbato celta. Estudió los fundamentos del *shakuhachi* bajo la tutela de Alexander Iwashin y Kōhei Shimizu en un curso de *shakuhachi* del Conservatorio Estatal Tchaikovsky de Moscú. Formó parte de un grupo liderado por Margarita Karatygina, del mismo conservatorio, que tocaba instrumentos tradicionales japoneses. Se trasladó a Japón en 2013. Ganó un premio a la excelencia en el XXII Concurso de Música Japonesa Hōgaku en 2016. Superó la audición de música tradicional japonesa de la cadena Japan Broadcasting Corporation (NHK) y apareció en el programa de radio de NHK *Hōgaku no hitotoki*.



Arriba: Io sentado en el teatro de *nō* del Kōraku-en, un jardín japonés de la prefectura de Okayama, donde ha actuado anteriormente. Izquierda: El Kōraku-en, creado para el señor local en el siglo XVII, es uno de los tres grandes jardines de Japón, junto con el Kenroku-en de la prefectura de Ishikawa y el Kairaku-en de la prefectura de Ibaraki. Sus flores de temporada y estructuras tradicionales embelesan a los visitantes y convierten su teatro en el enclave perfecto para los sonidos clásicos del *shakuhachi* de Io.